

[JOSÉ ANTONIO REY DEL CORRAL]

José Antonio Rey del Corral nació en Zaragoza en 1939, donde estudió Filosofía y Letras e inició su pasión por la actividad cultural participando en el primer cineclub universitario y en las tertulias del Café Niké (con Miguel Labordeta, Emilio Gastón, Rosendo Tello y otros poetas). Desde entonces combinó su labor de escritor con la de profesor en Teruel y en Santander. En 1967 viajó a Colombia y

Panamá, allí impartió cursos de cine y de literatura española y dirigió varias revistas literarias. Esta etapa en América Latina provoca en él un sentimiento de solidaridad con el Tercer Mundo, y con los pobres en general, que le vincula con un marxismo humanista y que se trae consigo en su regreso a España (en 1974) e inspira toda su creación poética. De vuelta en Zaragoza fue profesor de Sociolo-

gía en la Facultad de Económicas y continuó practicando el columnismo y la crítica literaria en *Andalán*, *El Día* y *El Periódico de Aragón*. También siguió escribiendo y publicando libros de poemas hasta que un vertiginoso tumor cerebral acabó con su vida en mayo de 1995. Quince días después de su muerte se publicaba *Parlapalabra*, el libro del que están extraídas estas "Aporías"

p] Palpita en estas décimas magníficas la obsesión de José Antonio Rey por la fugacidad de la vida, por la dramática lucha del hombre contra su mayor "contratiempo": el tiempo, que le destruye pero que, a la vez, le define. Y no puede valerse el poeta (el hombre), para esta contradictoria y desigual batalla, de otra arma que no sea la palabra, la palabra poética que, desde "la edad que inventara la escritura", combate contra el tiempo escribiéndolo, ya que al escribirlo lo detiene y evita que sea olvidado, muerto, "desvivido". El lenguaje, así, no se conforma con describir la realidad sino que materialmente la crea, pues sin escritura "nunca hubiera fuera o dentro, ni frontera", la frontera esencial, ese espacio reservado al hombre, en el que conviven el mundo exterior y el mundo interior, el sitio en el que reside lo que de verdad importa, "lo que en la memoria arde", aunque, paradójicamente, esa misma memoria sea en definitiva mensajera del tiempo inevitable. Por eso quizá tenga que aceptar que este enemigo acabe por ganarle la batalla: la duda está sembrada desde el primer verso y su repetido título ("aporía", dificultad) nos lo advierte; pues proponerse librar al hombre de la destrucción del tiempo será seguramente como querer privarle de su esencia misma.

Antonio Abad

APORÍA I

Yo no sé si sobrevive
lo que el Hombre dejó escrito,
si es la Eternidad un mito
o si el Tiempo la prohíbe.
Mas si el Tiempo no se escribe
es como si nunca hubiera
fuera o dentro, ni frontera:
lo que en la memoria arde,
esa noche, aquella tarde,
una mañana cualquiera.

APORÍA II

Y si nadie escribe el Tiempo
es como si hubiera sido
todo el Tiempo desvivido,
todo el Tiempo Contratiempo.
No saber si falta tiempo
o si sobra eternidad.
Recordar, tal vez, la Edad
que inventara la escritura.
¡Aquella lectura pura!
¡Aquél don de la ebriedad!